

El portafolio electrónico en la Formación Inicial del profesorado universitario

Bravo, J.L., Caravantes, A., Núñez, M.C. y Pablo-Lerchundi, I.

ICE de la Universidad Politécnica de Madrid

Resumen

Presentamos una experiencia sobre el uso del portafolio electrónico (e-portafolio) en la formación del profesorado universitario, con la que atendemos dos demandas. Por un lado, el uso de una herramienta de seguimiento y de evaluación que los alumnos han de emplear como una tarea más dentro de su proceso de aprendizaje como profesores universitarios y, por otro, el conocimiento de una herramienta que se encuentra entre los bloques configurables que ofrece la plataforma *Moodle*.

La experiencia se ha desarrollado durante dos ediciones consecutivas del curso de *Formación Inicial del Profesorado en el Marco del Espacio Europeo de Educación Superior* que se imparte en el ICE de la Universidad Politécnica de Madrid. Durante esta experiencia, el uso del portafolio digital era una de las tareas voluntarias que los alumnos podían elegir para superar el módulo sobre *Evaluación de los Aprendizajes*.

Palabras clave: e-Portfolio, evaluación del aprendizaje, formación docente universitaria, b-learning

Introducción

El contexto educativo actual sitúa al alumno en el centro del proceso de aprendizaje, y aboga por el aprendizaje a lo largo de toda la vida (*long life learning*). La utilidad de una herramienta como el portafolio reside en que posibilita centrarnos en el desarrollo del aprendizaje y no sólo en su resultado, ofreciendo el protagonismo al alumno. En definitiva, el portafolio supone conocer el proceso de enseñanza-aprendizaje desde dentro, es decir, a partir de lo que su propio autor organiza, reflexiona y presenta (Agra, Gewerc & Montero, 2003).

De forma resumida, el portafolio puede definirse como una herramienta que permite tener todos los trabajos, del docente o de los alumnos, ordenados y clasificados según determinadas etiquetas o categorías.

En esta experiencia se dan la mano la doble acepción del portafolio como herramienta de recogida de evidencias del profesor y de los estudiantes, pues los alumnos están matriculados en un curso de formación y son, o serán en un futuro, profesores universitarios.

De ahí que nos pareciera sumamente interesante incorporarla en un curso de estas características, concretamente en el módulo de Evaluación, pues como indican acertadamente Muñoz-Justica, Sánchez, Sahagún & Bria (2008) *...la evaluación por portafolios no es simplemente una forma de evaluar, sino que lleva otra forma de entender el proceso de enseñanza y aprendizaje. Globalmente, lo que conseguimos es integrar el proceso evaluativo en el mismo proceso de enseñanza y aprendizaje, supeditándolo a la posibilidad de conseguir que los propios estudiantes conozcan y puedan regular con éxito sus progresos, y que, por tanto, devengan más autónomos en el momento de autorregular su propio proceso de adquisición de contenidos, habilidades y competencias.*

Entre las ventajas que su uso ofrece, destacamos que permite:

- La organización, ya sea cronológica o temática de los trabajos realizados por el alumno.
- La crítica, valoración y puesta en común de los trabajos realizados por otros compañeros.
- La valoración del docente de los trabajos realizados y el intercambio fluido de ideas entre éste y el alumno.

Además, el *e-portafolio* debe cumplir las siguientes funciones:

- Instrumento de **acreditación**, pues prueba la competencia de su creador ante otros.

- **Escaparate**, al mostrar, de forma voluntaria aquello que el autor considera de más calidad, tiene mayor complicación, es más actual o, simplemente, le gusta más.
- **Exponente de una trayectoria**, al dejar constancia del recorrido planificado del autor.
- **Elemento de reflexión**, pues permite a su autor reflexionar sobre los hitos que ha ido consiguiendo y de las metas que aún le quedan por alcanzar.

Benito y Cruz (2005, pág. 118) sostienen que un portafolio digital está integrado por los siguientes elementos:

- Presentación del alumno, con todo aquello que considere oportuno para interpretar el contenido del portafolio.
- Objetivos formativos que el alumno asume y que constituyen la base de su evaluación.
- Productos o documentos de las diferentes actividades desarrolladas en la asignatura.
- Reproducciones o cualquier tipo de información que haya utilizado el alumno para la elaboración de los productos.
- Diario de campo, con reflexiones sobre el aprendizaje y la autoevaluación de los productos y la propia utilidad del portafolio.
- Comentarios del profesor que lo ha guiado en el proceso de aprendizaje.

Portafolio digital

El curso de Formación Inicial del profesorado al que hacemos referencia se desarrolla de forma bimodal. Los alumnos además de asistir a clase una vez por semana deben completar su formación a través del Aula Virtual del curso que, en este caso, está soportado por *Moodle* como LMS (Learning Management System).

Muchas veces definimos un LMS como un gran portafolio que permite el seguimiento de los alumnos al registrar, por distintos procedimientos, el acceso a determinados recursos y la realización de las correspondientes actividades, así como su trayectoria durante el proceso de aprendizaje de los contenidos depositados en el Aula Virtual. Entre las actividades que podrían formar parte de este particular portafolio disperso, podemos destacar:

- La elaboración de un **blog** de seguimiento de la actividad o de un **diario** que permitirían dar entrada a la auto-presentación del alumno, enumerar los objetivos formativos que constituyen la base de la evaluación, o para la opinión y reflexión de los alumnos sobre las tareas realizadas.
- Desarrollo de actividades o **reproducciones** a través de entrega de las tareas correspondientes. Estas actividades quedan registradas, pueden ser consultadas por el profesor y, en el caso de algunas tareas como las **bases de datos** o la participación en **foros**, compartidas con los compañeros de clase.
- **Comentarios del profesor** acerca de las tareas registradas con indicaciones que van desde la simple revisión o calificación, hasta la realimentación de la tarea con los comentarios que considere oportunos y que constituyen una aproximación a la evaluación formativa, dado que el alumno puede tomar conciencia de sus aciertos y errores durante el desarrollo de la tarea.

Estas distintas utilidades podrían constituir un portafolio más o menos disperso de la actividad de cada uno de los alumnos. Pero como hemos indicado al definir las ventajas del *e-portafolio*, estas tareas tienen que resultar sencillas y permitir todos sus usos. Para ello es necesario utilizar una herramienta que lo haga posible.

Llegado este punto en el que queríamos introducir el portafolio digital como medio de evaluación, una decisión importante fue determinar cuál de los posibles módulos disponible para *Moodle* íbamos a in-

corporar. Se abrían ante nosotros cuatro posibilidades, con sus ventajas e inconvenientes, que nos pusimos a analizar: *Exabis*, *Mahara*, *MyStuff* y *SPDC*.

Así, en la primera comparativa (Moodle, 2008) pudimos comprobar que **Mahara**, aunque se podía adaptar a nuestro LMS, no formaba parte de los bloques de *Moodle*, quedando como una aplicación aparte, si bien la interacción había que hacerla a través de un sistema SSO (*Single Sign-On*), que permite la identificación del usuario sin que tenga que introducir de nuevo sus datos. Otras características como la incompatibilidad con SCORM y la imposibilidad de importación y gestión de grupos con Moodle 1.9, hizo que descartáramos esta aplicación.

Sobre el papel la más interesante nos pareció **MyStuff**, desarrollada por la *Open University*, aunque resultó imposible de instalar porque, al parecer, están revisando la aplicación. Algo parecido sucedió con **SPDC** que, a pesar de incluir detalles que lo hacía interesante, como el reconocimiento de los grupos de *Moodle*, la importación de tareas, o que el docente tenía siempre acceso a los contenidos del portafolio, no encontramos una versión compatible con *Moodle 1.9*.

Con estos precedentes no tuvimos más remedio que instalar **Exabis** y ofrecer sus posibilidades a los alumnos del curso de Formación Inicial. ¿Pero es esta la herramienta que estábamos buscando? Creemos que no, pues nuestro planteamiento teórico sobre la estructura de un Portafolio Electrónico no coincide con lo que esta aplicación ofrece, al menos, de forma directa.

La estructura de *Exabis* está basada en 5 pestañas o apartados:

- **Información**, donde se podría incorporar lo relativo a las intenciones del alumno en el momento de crear su portafolio, los objetivos formativos que pretende, etc.
- **Categorías**, lo que le permite al autor crear los *cajones* o apartados que tendrá el portafolio.
- **Mi portafolio** es la parte sustancial del mismo, pues alberga las evidencias que queremos colocar (enlaces, archivos y notas personales) junto con un apartado donde indicamos los documentos que queremos compartir.
- **Exportar e importar** éste u otro portafolio.
- **Portafolios compartidos**, es decir, aquellos a los que el usuario puede acceder. Aquí es donde, a nuestro juicio, la aplicación pierde su potencialidad, ya que no es posible el acceso a todo el material completo.

Resultado de la experiencia

Los participantes en el curso de Formación Inicial, a pesar de que habían conocido este procedimiento en el módulo sobre la *Acción Tutorial y Evaluación de los Aprendizajes*, se desenvuelven en un ambiente, la Universidad Politécnica de Madrid, donde no han experimentado estos procedimientos a lo largo de su carrera. Por lo tanto, les parece algo exótico y poco práctico salvo en asignaturas como proyectos o diseño gráfico, donde los alumnos van entregando sucesivos trabajos a lo largo del curso. De ahí que muy pocos (6 de aproximadamente 45) se atrevieran a utilizarlo como ejercicio optativo dentro del módulo de Evaluación.

Asimismo, la falta de concreción o ambigüedad de la aplicación, que, a diferencia de un fichero físico, no establece claramente los apartados y sub-apartados que puede llevar y qué objetos, evidencias, artefactos, etc. se pueden incluir en el mismo, supone otro aspecto a mejorar. Éste se podría prevenir si el profesor, en el momento de proponer el uso del portafolio a sus alumnos, estableciese claramente los apartados que éste tiene que contener y las características de los mismos, que se podrían incluir sin dificultad en los apartados de *Información*, *Categorías* y *Mi portafolio*.

Pero esta estructura se pierde al no permitir compartir el portafolio completo con los compañeros de clase o el profesor, sino únicamente los distintos productos que lo integran. De esta manera desconocemos el contexto en el que se muestra el producto, sus intenciones y los objetivos que se pretenden

con su incorporación. No estamos hablando de un conjunto organizado de forma responsable de evidencias sino de objetos sueltos.

Por otro lado, el docente tiene los mismos privilegios que el resto de los compañeros de clase a la hora de ver y comentar los productos y no puede acceder a la evaluación hasta que el autor del portafolio se lo permita.

Conclusiones

Consideramos que el portafolio puede ser una herramienta ciertamente interesante como memoria del desarrollo de una actividad docente que, en caso de la universidad, puede facilitar mayor apoyo a la evaluación de los aprendizajes de los alumnos.

En la situación actual, donde el desarrollo tecnológico ha impregnado todos los procesos que nos rodean, es impensable que los alumnos depositen sus evidencias en carpetas y archivadores a la espera de que su profesor se las reclame para completar su evaluación. Lo más adecuado es que este *archivo* sea electrónico y accesible desde cualquier computador autorizado. Las especificaciones de e-learning (IMS, 2005) y los nuevos servicios para el intercambio automático de información en red (Razmerita, Gouardères, & Conté, 2005) comienzan a posibilitar este hecho. Todo ello en continua adaptación a los nuevos modelos de enseñanza-aprendizaje basados en la Web2.0 (Zhang, Olfman, & Ractham, 2007).

Sin embargo, tras la experiencia, nos parece que los documentos, al menos los que el alumno comparte, deben estar contextualizados para que se cumplan las ventajas que hemos definido en la introducción de este escrito: acreditación, escaparate, exponente de una trayectoria y elemento de reflexión. Estas ventajas, para nosotros fundamentales, no se pueden obtener con la transparencia que nos gustaría usando las versiones que conocemos del portafolio **Exabis**.

Nuestra experiencia va referida al portafolio del alumno. Para el caso del profesor, el ePortfolio sirve como registro de su trayectoria, pensada para su propio uso. En este caso, la aplicación **Exabis**, sin ser un paradigma, se adaptaría algo mejor.

Referencias

- Agra, M.J., Gewerc, A. & Montero, L. (2003). El portafolio como herramienta de análisis en experiencias de formación on line y presenciales. *Enseñanza, 21*, 101-114
- Benito, A. & Cruz, A. (2005). *Nuevas claves para la docencia universitaria*. Madrid: Narcea.
- IMS (Producer). (2005). ePortfolio Specification. Consultado el 12/06/2011 en <http://www.imsglobal.org/ep/>
- Moodle. (2008). Portafolios - MoodleDoc. Comparativa. Consultado el 10/19/2011, 2011, en <http://docs.moodle.org/19/es/Portafolios>
- Muñoz-Justica, J., Sánchez, S., Sahagún, M. & Bria, M. (2008). Moodle y los e-portfolio. Consultado el 3/04, 2010, en <http://www.moodlemoot.net/2008/file.php/1/abstracts/107-363-1-PB.pdf>
- Razmerita, L., Gouardères, G., & Conté, E. (2005). Ontology-based user modeling and e-portfolio grid learning services. *Applied Artificial Intelligence, 19*, 905-932.
- Zhang, S. X., Olfman, L., & Ractham, P. (2007). Designing ePortfolio 2.0: Integrating and Coordinating Web 2.0 Services with ePortfolio Systems for enhancing Users' Learning. *Journal of Information Systems Education, 18*(2), 203-214.